

# Teatro desde un balcón

El proyecto de las artes escénicas Parabajitos regala desde un edificio en Olivos II sus creaciones a las familias de esa comunidad

Lisandra Gómez Guerra

Las tardes en la comunidad de Olivos II de la ciudad del Yayabo se han tornado diferentes. El silencio por la quietud del entorno, ausente prácticamente de personas y medios de transporte, se rompe con la música que desprende el balcón del apartamento 9 del Edificio 42. Ya son varios los que esperan ansiosos desde sus hogares la algarabía, incluso los más inquietos llaman por teléfono para preguntar qué sucederá. Y es que desde ese quinto piso se recorren las cortinas imaginarias del teatro para darle rienda suelta al histrionismo del proyecto teatral Parabajitos.

“Cumpliendo la necesaria medida de quedarnos en casa para evitar la propagación del nuevo coronavirus, decidimos crear una iniciativa recreativa para el público infantil. Fue una idea colegiada entre todos los miembros de la casa porque el reto es muy grande: atrapar la atención desde la distancia”, cuenta también desde su hogar, Yojandry Naranjo, Pachy, máximo timonel de ese proyecto de las artes escénicas de Sancti Spiritus.

Una propuesta alternativa en tiempos de coronavirus que ha llegado como bálsamo a las familias más cercanas de esa comunidad urbana de la ciudad espirituaña. Durante una hora quedan atrás frases recurrentes en estos momentos de ocio: “Estoy aburrido”, “Ya hice las tareas”, “Quiero salir a jugar”... Bien lo sabe Maikol Anthony, quien con cinco años de edad no se pierde la revista variada titulada Pa los niños.

“Pensamos que para que nos sigan es necesario que ellos, los que están tan distantes, se sientan parte del espectáculo. Por tanto, desde el comienzo digo el número de teléfono de nuestra casa y entonces ellos nos llaman para participar y responden las interrogantes que hacemos. El que lo haga correctamente tiene el derecho a solicitar una canción infantil. Además, tenemos la sección de las felicitaciones no solo para los que cumplen años, sino para quienes quieran agasajar a sus amiguitos, con los que no pueden jugar por ahora”, añade Pachy.

Pero Yojandry Naranjo no es el único que hace suyo el pequeño escenario-balcón cada tarde. El resto de su familia: su es-

posa Yanet y sus hijos Shekinah y Shalom, de ocho y cinco años, respectivamente, lo acompañan en los trabalenguas, canciones e informaciones que brotan desde la altura de cinco pisos.

“Mi esposa recepciona las llamadas y mientras yo animo, mis hijos saltan y bailan junto a mí y eso contagia y suma al resto. Además, me ayudan a hablar sobre diversos temas que introduzco en el espectáculo, como las medidas preventivas para evitar el coronavirus, curiosidades, deporte, cultura y contenidos de las teleclases. De esa forma los incentivamos a verlas y contribuimos a repasar lo aprendido”, cuenta.

Esta propuesta al estilo muy personal de Parabajitos ha trascendido el espacio físico de los Olivos II y en la red social Facebook también ha encontrado los merecidos aplausos.

“El primer día que lo hicimos fueron cerca de 10 niños y ya hoy, de acuerdo con lo que podemos ver desde nuestros balcones, nos siguen cerca de 40. Los adultos salen y saltan y bailan junto a los más pequeños. Por eso, lo que surgió como una idea para los infantes se ha convertido en una propuesta comunitaria. En el perfil personal de Facebook de nuestro proyecto también hemos interactuado con quienes dan Me gusta y comentan”, alega.

Pero no solo este tiempo necesario para estar en casa es aprovechado por Pachy para regalar sus creaciones desde un nuevo escenario. Moldea con sus manos un futuro cercano.

“Trabajamos en la producción de un nuevo espectáculo. Cuando todo acabe y nos podamos abrazar arrancaremos con más fuerza porque nos toca a los artistas a través de nuestro arte tratar de amenizar esta página triste que pasará. A todos los que nos siguen y conocen de nuestra labor les insistimos que se queden en casa, con disciplina, conscientes y con percepción de riesgo”, concluye.

Y mientras Parabajitos no pueda llegar a su sede u otro espacio de la ciudad del Yayabo o fuera de los límites geográficos espirituaños, donde se multiplique su fantasía a través de canciones e historias, seguirá cada tarde desde uno de los balcones de la comunidad de Olivos II, estrechando las distancias para abrazar mediante el arte y con sinceridad a múltiples corazones.



El mánager espirituaño ofrece diariamente indicaciones precisas a sus jugadores.

## Eriel dirige ahora como home club

Elsa Ramos Ramírez

Por teléfono, por WhatsApp, a distancia. Así dirige Eriel Sánchez León, el mánager de los Gallos, por estos días de azote de un rival complicado como la COVID-19.

Es la alternativa que quedó para su equipo y para todos cuando el país decidió aplazar la 60 Serie Nacional de Béisbol por una enfermedad que no cree en contrarios. Y como a ciencia cierta nadie sabe cuándo el nuevo coronavirus dejará jugar pelota, el estadio José Antonio Huelga se ha multiplicado en unas 37 casas de Sancti Spiritus, donde viven los preseleccionados.

“Cuando paramos pensamos que iba a ser más corto el tiempo y les dejamos tareas a corto plazo, pero como se ha alargado la situación de la epidemia, por medio de los preparadores físicos del equipo nos hemos ido comunicando con ellos y les indicamos hacer aerobios, swings con lo que tengan y corrigiéndose ellos mismos; les orientamos que usen cualquier tipo de pelota, aunque sea de goma.

“También deben mantener lo físico para cuando empecemos otra vez buscar la forma óptima; pueden usar suizas, el que no tenga pesas debe incrementar la fuerza con algún que otro tubo que le sirva para hacer las barras, paralelas, además de planchas, abdominales. Los lanzadores deben tratar de correr en un horario y lugar determinado y hacer ejercicios que ya cada uno domina”.

Para dar el ejemplo, Eriel aprovecha la estancia y hace lo que no siempre la dinámica de los entrenamientos al aire libre le permite. “Estoy en casa revisando papeles, los miltines que he hecho desde que empecé a dirigir en el Sub-23, repaso todas las libretas de incidencia sobre lo que hicimos en esos torneos y en el Campeonato Panamericano, buscando mayor capacitación personal”.

Como ya tiene casi todas las medallas que quiso como atleta: campeón olímpico, mundial, panamericano, centroamericano... y como mánager una de oro en la Serie Nacional Sub-23 y una de plata en el Panamericano de esa categoría, sabe que para aspirar a otra tiene primero que ganar este juego complicado.

“No hay de otra, tenemos que unirnos, disciplinarnos, tratar de ser home club y desde casa atacar con todo al coronavirus protegiéndonos, tomando todas las medidas, oyendo

toda la información y contribuyendo con lo que indica el país. Usar nasobuco y mantener la higiene, de otra forma creo que no vamos a poder ganar este importante juego. No podemos visitarnos, ni ir a ningún lugar, ni hacer lo que estamos acostumbrados los cubanos: compartir con amigos, hacer fiestas... todo eso tenemos que dejarlo atrás por ahora”.

### CEPEDA TAMBIÉN HACE LO SUYO

Con la franela de capitán en ristre, Frederick Cepeda Cruz lleva más de un mes cumpliendo al pie de la letra las dinámicas que impone el nuevo coronavirus, con la misma disciplina con que ha forjado una carrera de ensueño por 21 Series Nacionales. “Entreno todos los días en el patio de la casa, tengo ciertas condiciones para hacer por lo menos lo mínimo en el béisbol: batistin, bola bombeada, equipos para hacer pesas, diferentes ligas para hacer biometría, así puedo mantenerme bastante activo”.

A su lado, un compañero de equipo, su hijo Frederin: “Subo a la placa y hago mis ejercicios, entreno al niño porque él está también en el béisbol y eso me ayuda a distraerme, lo ayudo a hacer las tareas, vemos las clases por televisión. Hago cosas en la casa que uno siempre deja pendiente por el largo tiempo que le dedico al béisbol, así me entretengo”.

Y repite el swing una y otra vez: “Si alguien tiene que salir a arriesgarse soy yo, con la protección necesaria porque también debo cuidar a mis padres, mi familia. Les digo a las personas que confíen en los médicos cubanos que hacen lo correcto para que esto no se propague más y nosotros ayudarlos, cumpliendo con todas las medidas que se están dando para la protección.

Cepeda, quien cumplió 40 años de edad en semiaislamiento, aplazó su sueño olímpico, ahora que Tokio impuso una parada por lo menos hasta el 2021: “Lo más importante es no pensar en eso, sino en la salud de todo el mundo. Estoy seguro de que cuando todo esto pase seremos los primeros en darle la sonrisa al pueblo porque la Serie Nacional y el béisbol en Cuba son patrimonio, fiesta para todos los cubanos. La dedicaremos a los enfermos de coronavirus, a los médicos que están arriesgando su propia vida aquí y en misiones internacionalistas dejando atrás su familia para poder salvar vidas, a todos esos pueblos que están luchando y para eso trataré de poner mi granito de arena”.



Desde el quinto piso del Edificio 42, el grupo de teatro ha regalado otros atardeceres a sus vecinos. Foto: Maikel Martín Gallego.